



CELEBRACIÓN TRIDUO PASCUAL 2025



PARROQUIA SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS
PARA MONITORES Y PROCLAMADORES

Ciclo C

Índice Triduo Pascual

Jueves Santo de la cena del Señor 2
Lectura del libro del Éxodo 12, 1-8. 11-14	Lector(a): Ana Rita Garratón..... 2
Segunda Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 11, 23-263	Lector(a): Lucy Rodriguez 3
Viernes Santo de la Pasión del Señor 6
Lectura del Profeta Isaías 52, 13-53, 12.	Lector(a): Janet Ramia 7
Lectura de la carta a los Hebreos 4, 14-16; 5, 7-9	Lector(a): Lynet Diaz..... 8
Vigilia Pascual 12
Preámbulo	Reymind Ruiz 12
I. Primera Parte - El Lucernario o Liturgia de la Luz:	Amedeé Emanuelli 13
II. Segunda Parte: Liturgia de la Palabra	Reymind / Amedeé 16
Lectura del libro del Génesis. 1-2.	Lector(a): Maricarmen Such 17
Lectura del libro del Génesis: 22, 1-18	Lector(a): Marie Sylvia..... 20
Lectura del libro del Éxodo: 14, 15-15, 1a	Lector(a): Angel Figueroa 23
Del libro del profeta Isaías: Is 55, 1-11	Lector(a): Sylvia Marie..... 25
Del libro del Profeta Ezequiel Ez 3 16-17a. 18-28	Lector(a): Myrta Resto 27
De la carta del apóstol san Pablo a los romanos: 6, 3-11	Lector(a): Alina Carniago 29
III. Tercera Parte: Liturgia Bautismal y /o Confirmaciones	Reymind Ruiz 31
Renovación de las Promesas Bautismales 33
Oracion De Los Fieles	Amedeé Emanuelli 33
IV. Cuarta Parte: Celebración de la Liturgia Eucarística 34

Jueves Santo de la cena del Señor

Monitor(a): Aurea Farrés

Buenas noches, queridos hermanos: con la Misa vespertina de hoy damos comienzo al sagrado Triduo Pascual. En el Triduo Pascual celebramos, como Iglesia, los grandes misterios de nuestra salvación: el viernes de Cristo muerto, el sábado de Cristo sepultado y el domingo de Cristo resucitado. Estos días no son un simple recuerdo, en ellos se hace presente y se realiza el misterio de la Pascua: el paso del Señor de este mundo al Padre. Que todos saquemos muchos frutos de estas celebraciones y nos unamos en íntima comunión con Cristo. Como signo de gratitud por estos dones, todos unidos entonemos el canto de entrada.



Monición a las Lecturas

Los israelitas hacían cada año la Cena de Pascua con la que conmemoraban su liberación de Egipto. Es la misma Última Cena que Cristo, como buen israelita, realiza con sus discípulos, inaugurando para todos una nueva liberación del egoísmo y del mal que a todos tantas veces nos domina. Mientras que en segunda lectura San Pablo nos recuerda la tradición en la Iglesia de la Cena del Señor. La Eucaristía es el Sacramento de la unión y del servicio a los demás. Pongamos atención

Lectura del libro del Éxodo 12, 1-8. 11-14

Lector(a): Ana Rita Garratón

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto:

«Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de Israel: "El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino de casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo. Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito.

Lo guardaréis hasta el día catorce del mes, y toda la asamblea de Israel lo matará al atardecer. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo hayáis comido. Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, comeréis panes sin fermentar y verduras amargas. Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el paso del Señor. Esta noche pasaré por todo el país de Egipto, dando muerte a todos sus primogénitos, de hombres y de animales; y haré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo soy el Señor.

La sangre será vuestra señal en las casas donde estéis; cuando vea la sangre, pasaré de largo; no os tocará la plaga exterminadora, cuando yo pase hiriendo a Egipto.

Este día será para vosotros memorable, en él celebraréis la fiesta del Señor, ley perpetua para todas las generaciones."»

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL

Lector(a): Ana Rita Garratón

Sal 115, 12-13. 15-16bc. 17-18 (R.: cf. ICo 10, 16)

R/. El cáliz de la bendición es comunión con la sangre de Cristo

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación, invocando su nombre. **R/.**

Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu esclava; rompiste mis cadenas. **R/.**

Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo. **R/.**

Segunda Lectura de la

Lector(a): Lucy Rodriguez

primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 11, 23-26

Hermanos: Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido:

Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: -«Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía.»

Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: -«Este cáliz es la nueva alianza

sellada con mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía.»

Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva. **Palabra de Dios.**

Monición al Evangelio

Jesús lava los pies de sus discípulos, una tarea que era propia de esclavos. Con este gesto inesperado, hace visible la actitud de rebajamiento y de servicio que caracteriza su presencia en la comunidad. Entonemos la aclamación, para luego escuchar este conmovedor mensaje.

Monición antes del lavatorio de los pies

En estos momentos, queridos hermanos, damos inicio al lavatorio de los pies. El celebrante, imitando el gesto de Jesús lavará los pies a doce personas de nuestra comunidad. Con este gesto Jesús nos enseñó que tenemos que amarnos los uno a los otros. La expresión máxima de amor es el servicio desinteresado y generoso a los demás.

Oración de los Fieles

Monitor(a):

A cada invocación ustedes respondan por favor: Señor, **ayúdanos a servir a los demás**

1. Por el Obispo y los sacerdotes de nuestra Iglesia diocesana: para que vivan su sacerdocio como servicio incansable, especialmente a los más pobres y lo vivan en donación sin límites a Cristo, presente en sus hermanos. Oremos al Señor.
2. Por todo el pueblo cristiano: para que, en ti, que lavas los pies a los apóstoles, y en la mesa pascual partes el pan y ofreces el cáliz, sepa reconocer los grandes signos de tu realeza y de tu amor. Oremos al Señor.
3. Por los cristianos divididos: para que este memorial de la santa Cena haga resonar en su espíritu la ardiente llamada a la unidad que hiciste en tu oración sacerdotal al Padre. Oremos al Señor.
4. Por los hombres prisioneros del placer y de la violencia y por todos los invitados ausentes del banquete de la fraternidad: para que se den cuenta de que has orado sobre todo por ellos y te has ofrecido al Padre como cordero inocente y manso. Oremos al

Señor.

5. Por todos nosotros, que compartimos el pan del cielo en la mesa eucarística: para que estemos dispuestos a compartir los valores y los bienes de este mundo con los que tienen hambre y sed de justicia y de misericordia. Oremos al Señor.

Monición después de la oración final

Mientras el sacerdote y los ministros del altar se preparan para llevar en procesión el Santísimo Sacramento al Monumento., se hace la siguiente monición.

Monitor(a):

En estos momentos los ministros van quitando los ornamentos y velas del altar en el presbiterio. Jesús también fue despojado de sus vestiduras, cumpliéndose la profecía: "se repartieron entre sí mis vestidos y echaron a suerte mi túnica".

Comenzamos ahora un tiempo sagrado de profunda oración y reflexión sobre los acontecimientos que llevaron a los líderes del pueblo y los romanos a la decisión de crucificar a Jesús.

Viernes Santo de la Pasión del Señor

Monición de Entrada:

Monitor(a): Pablo Avilés

Esta tarde estamos reunidos para celebrar la muerte victoriosa de Cristo en la cruz. Contemplemos y meditemos en Jesús: el Cordero sacrificado por nuestra liberación. La muerte de Cristo fue la causa de que nuestra muerte fuera vencida. Jesús, el Señor, muere en la cruz. Y nosotros estamos aquí movidos por la fe, por la admiración, por el agradecimiento, por el amor. Porque su Sangre, su Cruz, son la fuente de nuestra vida, la luz de nuestro camino, la fuerza que nos transforma.

La celebración de hoy no es la Eucaristía, la Iglesia no celebra la misa en este día. La liturgia de hoy tiene cuatro partes: lectura de la Palabra de Dios, oración de los fieles, veneración de la Cruz y la distribución de la Sagrada Eucaristía reservada anoche.

Comencemos hoy nuestra celebración en **silencio**. Después nos arrodillaremos orando ante Jesús desde lo más profundo de nuestro corazón.

Monición a las Lecturas

En la primera lectura, el profeta Isaías describe la pasión salvadora y gloriosa del siervo del Señor. Sobre él cayeron los pecados de todos los seres humanos. Para nosotros estas profecías, escritas muchos años antes de Cristo, nos hablan de Jesús el Cristo. Mientras que en la segunda lectura, vemos como Cristo, nos señaló y nos abrió el camino hacia la salvación, pasó por todos los sufrimientos y debilidades humanas, menos el pecado. Cristo, es el sumo Sacerdote, con Dios y entre nosotros. Escuchemos con atención.



Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho.

Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano; así asombrará a muchos pueblos: ante El los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito.

¿Quién creyó nuestro anuncio? ¿A quién se reveló el brazo del Señor?

Creció en su presencia como un brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza.

Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado por los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros - despreciado y desestimado. El soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes.

Nuestro castigo saludable vino sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes.

Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca; como un cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca.

Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron. ¿Quién meditó en su destino?

Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. Le dieron sepultura con los malhechores; porque murió con los malvados, aunque no había cometido crímenes, ni hubo engaño en su boca.

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento. Cuando entregue su vida como expiación, verá su descendencia, prolongará sus años; lo que el Señor quiere prosperará por sus manos. A causa de los trabajos de su alma, verá y se hartará con lo aprendido, mi Siervo justificará a muchos, cargando con los crímenes de ellos. Por eso le daré una parte entre los grandes, con los poderosos tendrá arte en los despojos; porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, y él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores. **Palabra de Dios**

Salmo Responsorial

Del salmo 103, 1-2a. 5-6. 10 y 12. 13-14. 24 y 35a

Lector(a): Janet Ramia

R/. A tus manos encomiendo mi espíritu: tú, el Dios leal, me librarás

Soy la burla de todos mis enemigos, la irrisión de mis vecinos, el espanto de mis conocidos; me ven por la calle y escapan de mí. Me han olvidado como a un muerto, me han desechado como a un cacharro inútil. **R/**

Pero yo confío en ti, Señor, te digo - «Tú eres mi Dios.» En tu mano están mis azares; líbrame de los enemigos que me persiguen. **R/**

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, sálvame por tu misericordia. Sed fuertes y valientes de corazón, los que esperáis en el Señor. **R/**

Lectura de la carta a los Hebreos 4, 14-16; 5, 7-9

Lector(a): Lynet Diaz

Hermanos:

Tenemos un Sumo Sacerdote que penetró los cielos -Jesús, el Hijo de Dios -.

Mantengamos firmes la fe que profesamos. Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo, igual que nosotros, excepto en el pecado. Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para ser socorridos en el tiempo oportuno.

Cristo, en los días de su vida mortal, con gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarle de la muerte, y fue escuchado por su actitud reverente. Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo a obedecer; y llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna. **Palabra de Dios.**

Monición al Evangelio:

Con el corazón atento a la Buena Nueva de la salvación, dispongámonos a escuchar la proclamación de la Pasión del Señor según San Juan.

Oración de los Fieles

Celebrante:

Hoy, ante Jesús que da la vida por la humanidad entera, nuestra oración debe ser más intensa, para que a todos llegue la vida que nace de la cruz. Unámonos, pues, ahora, en oración para que el fruto de la salvación alcanzada por Cristo en la cruz llegue a todos.

Monitor

1. Oremos por la santa Iglesia de Dios, para que nuestro Dios y Señor le conceda la paz y la unidad, se digne protegerla en toda la tierra y nos conceda glorificarlo, como Dios Padre omnipotente, con una vida pacífica y serena.

Celebrante:

Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo revelaste tu gloria a todas las naciones, conserva la obra de tu misericordia, para que tu Iglesia, extendida por toda la tierra, persevere con fe inquebrantable en la confesión de tu nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

2. Oremos por nuestro Santo Padre, el Papa Francisco, para que Dios nuestro Señor, que lo escogió para el orden de los obispos, lo conserve a salvo y sin daño para bien de su santa Iglesia, a fin de que pueda gobernar al pueblo santo de Dios.

Celebrante:

Dios todopoderoso y eterno, cuya sabiduría gobierna el universo, atiende favorablemente nuestras súplicas y protege con tu amor al Papa que nos diste, para que el pueblo cristiano, que tú mismo pastoreas, progrese bajo su cuidado en la firmeza de su fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

3. Oremos por nuestro obispo Roberto, por todos los obispos, presbíteros y diáconos de la Iglesia, y por todo el pueblo santo de Dios.

Celebrante:

Dios todopoderoso y eterno, que con tu Espíritu santificas y gobiernas a toda la Iglesia, escucha nuestras súplicas por tus ministros, para que, con la ayuda de tu gracia, te sirvan con fidelidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

4. Oremos por nuestros catecúmenos para que Dios nuestro Señor abra los oídos de sus corazones y les manifieste su misericordia, y para que, mediante el Bautismo, se les perdonen todos sus pecados y queden incorporados a Cristo, Señor nuestro.

Celebrante:

Dios todopoderoso y eterno, que sin cesar concedes nuevos hijos a tu Iglesia, acrecienta la fe y el conocimiento a nuestros catecúmenos, para que, renacidos en la fuente bautismal, los cuentes entre tus hijos de adopción. Por Jesucristo, nuestro Señor.

5. Oremos por todos los hermanos que creen en Cristo, para que Dios nuestro Señor se digne congregar y custodiar en la única Iglesia a quienes procuran vivir en la verdad.

Celebrante:

Dios todopoderoso y eterno, que reúnes a los que están dispersos y los mantienes en la unidad, mira benignamente la grey de tu Hijo, para que, a cuantos están consagrados por el único Bautismo, también los una la integridad de la fe y los asocie el vínculo de la caridad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

6. Oremos por los judíos, para que a quienes Dios nuestro Señor habló primero, les conceda progresar continuamente en el amor de su nombre y en la fidelidad a su alianza.

Celebrante:

Dios todopoderoso y eterno, que que confisté tus promesas a Abrahán y su descendencia, escucha con piedad las suplicas de tu iglesia, para que el pueblo de la primera alianza llegue a conseguir en plenitud la redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

7. Oremos por los que no creen en Cristo, para que, iluminados por el Espíritu Santo, puedan ellos encontrar el camino de la salvación.

Celebrante:

Dios todopoderoso y eterno, concede a quienes no creen en Cristo, que, caminando en tu presencia con sinceridad de corazón, encuentren la verdad; y a nosotros concédenos crecer en el amor mutuo y en el deseo de comprender mejor los misterios de tu vida, a fin de que seamos testigos cada vez más auténticos de tu amor en el mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

8. Oremos por los que no conocen a Dios, para que, buscando con sinceridad lo que es recto, merezcan llegar hasta él.

Celebrante:

Dios todopoderoso y eterno, que creaste a todos los hombres para que deseándote te busquen, y encontrándote, descansen en ti; concédenos que, en medio de las dificultades de este mundo, al ver los signos de tu amor y el testimonio de las buenas obras de los creyentes, todos los hombres se alegren al confesarte como único Dios verdadero y Padre de todos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

9. Oremos por todos los gobernantes de las naciones, para que Dios nuestro Señor guíe sus mentes y corazones, según su voluntad providente, hacia la paz verdadera y la libertad de todos.

Celebrante:

Dios todopoderoso y eterno, en cuyas manos están los corazones de los hombres y los derechos de las naciones, mira con bondad a nuestros gobernantes, para que, con tu ayuda, se afiance en toda la tierra un auténtico progreso social, una paz duradera y una verdadera libertad religiosa. Por Jesucristo, nuestro Señor.

10. Oremos a Dios Padre todopoderoso, para que libre al mundo de todos sus errores, aleje las enfermedades, alimente a los que tienen hambre, libere a los encarcelados y haga justicia a los oprimidos, concede seguridad a los que viajan, un buen retorno a los que se hallan lejos del hogar, la salud a los enfermos y la salvación a los moribundos.

Celebrante:

Dios todopoderoso y eterno, consuelo de los afligidos y fortaleza de los que sufren, escucha a los que te invocan en su tribulación, para que todos experimenten en sus necesidades la alegría de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Monición antes de la veneración de la Cruz:

Para los cristianos, la cruz es el instrumento elegido por Cristo para nuestra salvación. Es el signo del amigo que entrega su vida por aquel que ama. Desde la Cruz Cristo es proclamado Redentor y Salvador.

Recibamos ahora, en medio de nuestra asamblea, la cruz de Jesucristo. En él está nuestra salvación, nuestra vida y nuestra resurrección. Dispongámonos a adorar a nuestro Salvador, porque él ha muerto para darnos vida. Todos nos iremos acercando a venerar la Cruz. Luego tendremos la Sagrada Comunión para aquellos que están debidamente preparados. La Eucaristía que ayer celebrábamos nos alimenta también hoy, mientras esperamos compartir, mañana por la noche, la Eucaristía de la Pascua.

Vigilia Pascual

Preámbulo

Monitor(a): **Reymind Ruiz**

Buenas noches, hermanos y hermanas en Cristo. Hoy nos reunimos como comunidad en medio de la noche, en torno a Jesús muerto y sepultado, pero no lo hacemos con temor ni dolor, sino con esperanza, porque confiamos en el Amor de Dios, que es más fuerte que todos los poderes del mundo, más fuerte que todos los males, más fuerte que la propia muerte.



La Vigilia Pascual es la celebración más importante del año, la culminación de la Semana Santa y el eje de toda la vida cristiana, hasta el punto de haber sido denominada «madre de todas las vigílias» por S. Agustín. La resurrección de Jesús es dato básico de la confesión de fe, comunicación de nueva vida e inauguración de nuevas relaciones con Dios. Es por este motivo que el Beato Carlos Manuel Rodríguez (Charlie) cuando nos repetía con insistencia: “¡Vivimos para esa noche!”. Hoy, las tinieblas se desvanecen, la oscuridad queda derrotada, la muerte es vencida de modo definitivo y Cristo se alza victorioso ante su pueblo.

Por ello nos reunimos en vigilia de oración a la espera de Cristo Resucitado, para escuchar la Palabra de Dios, para participar en los Sacramentos de la Iglesia, para celebrar con Cristo el banquete pascual.

La liturgia de esta noche santa consiste en cuatro partes claramente definidas con el siguiente orden.

1. **Primera parte: El Lucernario o Liturgia de la Luz.** Comienza con la bendición del fuego, estando el templo a oscuras. Luego de encender el Cirio Pascual, el Lucernario termina con el cántico del Pregón Pascual.
2. **Segunda Parte: La liturgia de la palabra.** Con la proclamación de 6 Lecturas tomadas del antiguo y el nuevo testamento; donde podemos apreciar y meditar en todo lo que hace un Dios enamorado por su creación.

3. **Tercera Parte: Es la celebración de renovación de las promesas Bautismales.** Se puede asperjar al pueblo, hacer las promesas bautismales, sin volver a encender las velas.
4. **Cuarta Parte: Es la celebración Eucarística,** cuando nos acercamos a su mesa el mismo Jesús nos reparte ese pan maravilloso de la nueva vida, y podemos percibir en nuestro espíritu que hay un Dios, vivo en cada trozo de pan.

Así pues, Hermanos y hermanas, conscientes del momento admirable que vivimos, los invitamos a permanecer sentados para comenzar nuestra celebración con la Liturgia de la Luz. Una vez se encienda el Cirio Pascual, los ujieres irán repartiendo el fuego del Cirio con ustedes mientras el celebrante hace entrada en procesión con el Cirio Pascual.

I. Primera Parte - El Lucernario o Liturgia de la Luz:

Una vez terminada la procesión y el Cirio Pascual es colocado en su sitio y el celebrante termina de incensar el cirio se hace la monición previa al Pregón Pascual.

Monitor(a): Amedee Emanuelli

Monición: Iluminados con la luz del nuevo fuego pascual, repasaremos la historia de la salvación. Dios, en su infinita misericordia, ha querido que todas sus criaturas lleguen a contemplar su rostro. Esta historia maravillosa comienza con la creación y alcanza su punto más elevado en la resurrección de Cristo. Como preparación para la liturgia de la palabra, gocémonos con el canto del pregón pascual que, con su fuerza y belleza llega a calar en los más profundo de nuestro ser.

Pregón Pascual - *Cantado Eutinio Negrón*

Exulten por fin los coros de los ángeles, exulten las jerarquías del cielo, y por la victoria de Rey tan poderoso que las trompetas anuncien la salvación.

Goce también la tierra, inundada de tanta claridad, y que, radiante con el fulgor del Rey eterno, se sienta libre de la tiniebla que cubría el orbe entero.

Alégrese también nuestra madre la Iglesia, revestida de luz tan brillante; resuene este templo con las aclamaciones del pueblo.

Por eso, queridos hermanos, que asistís a la admirable claridad de esta luz santa, invocad conmigo la misericordia de Dios omnipotente, para que aquel que, sin mérito mío, me agregó al número de sus diáconos, infundiendo el resplandor de su luz, me ayude a cantar las alabanzas de este cirio.

[V/. El Señor esté con vosotros. **R/.** Y con tu espíritu.

V/. Levantemos el corazón. **R/.** Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios. **R/.** Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario aclamar con nuestras voces y con todo el afecto del corazón a Dios invisible, el Padre todopoderoso, y a su único Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Porque él ha pagado por nosotros al eterno Padre la deuda de Adán y, derramando su sangre, canceló el recibo del antiguo pecado.

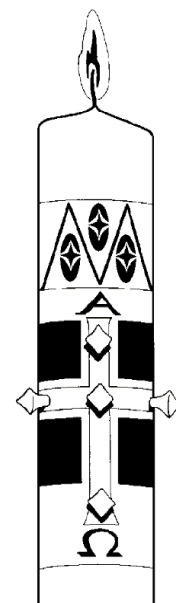
Porque éstas son las fiestas de Pascua, en las que se inmola el verdadero Cordero, cuya sangre consagra las puertas de los fieles. Ésta es la noche en que sacaste de Egipto a los israelitas, nuestros padres, y los hiciste pasar a pie el mar Rojo.

Ésta es la noche en que la columna de fuego esclareció las tinieblas del pecado. Ésta es la noche en que, por toda la tierra, los que confiesan su fe en Cristo son arrancados de los vicios del mundo y de la oscuridad del pecado, son restituidos a la gracia y son agregados a los santos.

Ésta es la noche en que, rotas las cadenas de la muerte, Cristo asciende victorioso del abismo. ¿De qué nos serviría haber nacido si no hubiéramos sido rescatados?

¡Que asombroso beneficio de tu amor por nosotros! ¡Qué incomparable ternura y caridad!
¡Para rescatar al esclavo entregaste al Hijo!

Necesario fue el pecado de Adán, que ha sido borrado por la muerte de Cristo. ¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!



¡Qué noche tan dichosa! Solo ella conoció el momento en que Cristo resucitó de entre los muertos.

Esta es la noche de la que estaba escrito: "Será la noche clara como el día, la noche iluminada por mi gozo". Y así, esta noche santa ahuyenta los pecados, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos, la alegría a los tristes expulsa el odio, trae la concordia, doblega a los poderosos.

En esta noche de gracia, acepta, Padre santo, este sacrificio vespertino de alabanza, que la santa Iglesia te ofrece por medio de sus ministros en la solemne ofrenda de este cirio, hecho con cera de abejas.

Sabemos ya lo que anuncia esta columna de fuego, ardiendo en llama viva para la gloria de Dios. Y aunque distribuye su luz, no mengua al repartirla, porque se alimenta de esta cera fundida, que elaboró la abeja fecunda para hacer esta lámpara preciosa.

¡Qué noche tan dichosa, en que se une el cielo con la tierra, lo humano con lo divino! Te rogamos, Señor, que este cirio, consagrado a tu nombre, arda sin apagarse para destruir la oscuridad de esta noche, y, como ofrenda agradable, se asocie a las lumbreras del cielo.

Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo, ese lucero que no conoce ocaso y es Cristo, tu Hijo resucitado, que, al salir del sepulcro, brilla sereno para el linaje humano, y vive y reina gloriosa, por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Monitor: Amedee Emanuelli

Concluido el Pregón Pascual, pedimos a la asamblea que apague sus velas.

Celebrante

Hermanos: Con el pregón solemne de la Pascua, hemos entrado ya en la noche santa de la resurrección del Señor. Escuchemos, en silencio meditativo, la palabra de Dios. Recordemos las maravillas que Dios ha realizado para salvar al primer Israel, y cómo en el

avance continuo de la Historia de la salvación, al llegar los últimos tiempos, envió al mundo a su Hijo, para que, con su muerte y resurrección, salvara a todos los hombres. Mientras contemplamos la gran trayectoria de esta Historia santa, oremos intensamente, para que el designio de salvación universal, que Dios inició con Israel, llegue a su plenitud y alcance a toda la humanidad por el misterio de la resurrección de Jesucristo.

Monitor: Cuando el celebrante concluye su monición/oración, invitamos al pueblo a sentarse. Si no han apagado las velas, indicar a la Asamblea que puede apagarlas.

II. Segunda Parte: Liturgia de la Palabra

Datos Informativos: Para la Vigilia Pascual se proponen nueve lecturas, es decir, siete del Antiguo Testamento y dos del Nuevo. Si las circunstancias lo exigen, por causas particulares, puede disminuirse el número de lecturas. Sin embargo, háganse por lo menos tres lecturas del Antiguo Testamento, y en los casos más urgentes, dos, antes de la Epístola y el Evangelio. Nunca se ha de omitir la lectura del Éxodo sobre el paso del Mar Rojo (tercera lectura).

Consideraciones para los lectores y Monitores

- a. Los lectores deberán subir al presbiterio de frente a la asamblea y harán una reverencia al sacerdote que preside la celebración ó; como medida de seguridad, pueden sentarse en el área adjunta a la entrada a la sacristía, pero al subir al presbiterio deben hacer la reverencia al sacerdote que preside la celebración. Al terminar la lectura, se ubicará en los bancos de la asamblea.
- b. De haber un solo monitor, el lector hará el salmo responsorial y al terminar, invita a la asamblea a poner se pie.

1. Primera Lectura:

Monitor(a): Reymind Ruiz

Monición: Esta primera Lectura relata el comienzo de la historia de la salvación. Dios, crea todas las cosas, incluyendo al hombre y la mujer, y queda complacido al mirar que todo cuanto ha creado es bueno. En esta noche nos disponemos a celebrar el «nacimiento» a la vida resucitada del segundo Adán, Cristo, el primogénito de la nueva creación. Escuchemos atentos esta primera lectura. Escuchemos.

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra estaba informe y vacía; la tiniebla cubría la superficie del abismo, mientras el espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas.

Dijo Dios:

«Exista la luz». Y la luz existió.

Vio Dios que la luz era buena. Y separó Dios la luz de la tiniebla. Llamó Dios a la luz «día» y a la tiniebla llamó «noche».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero.

Y dijo Dios: «Exista un firmamento entre las aguas, que separe aguas de aguas».

E hizo Dios el firmamento y separó las aguas de debajo del firmamento de las aguas de encima del firmamento.

Y así fue.

Llamó Dios al firmamento «cielo».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo.

Dijo Dios:

«Júntense las aguas de debajo del cielo en un solo sitio, y que aparezca lo seco».

Y así fue.

Llamó Dios a lo seco «tierra», y a la masa de las aguas llamó «mar».

Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios:

«Cúbrase la tierra de verdor, de hierba verde que engendre semilla, y de árboles frutales que den fruto según su especie y que lleven semilla sobre la tierra».

Y así fue.

La tierra brotó hierba verde que engendraba semilla según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla según su especie.

Y vio Dios que era bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero.

Dijo Dios:

«Existan lumbreras en el firmamento del cielo, para separar el día de la noche, para señalar las fiestas, los días y los años, y sirvan de lumbreras en el firmamento del cielo, para iluminar sobre la tierra».

Y así fue.

E hizo Dios dos lumbreras grandes: la lumbrera mayor para regir el día, la lumbrera menor para regir la noche; y las estrellas. Dios las puso en el firmamento del cielo para iluminar la tierra, para regir el día y la noche y para separar la luz de la tiniebla.

Y vio Dios que era bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto.

Dijo Dios:

«Bullan las aguas de seres vivientes, y vuelen los pájaros sobre la tierra frente al firmamento del cielo».

Y creó Dios los grandes cetáceos y los seres vivientes que se deslizan y que las aguas fueron produciendo según sus especies, y las aves aladas según sus especies.

Y vio Dios que era bueno.

Luego los bendijo Dios, diciendo:

«Sed fecundos y multiplicaos, llenad las aguas del mar; y que las aves se multipliquen en la tierra».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto.

Dijo Dios: «Produzca la tierra seres vivientes según sus especies: ganados, reptiles y fieras según sus especies».

Y así fue.

E hizo Dios las fieras según sus especies, los ganados según sus especies y los reptiles según sus especies.

Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y los reptiles de la tierra».

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó.

Dios los bendijo; y les dijo Dios:

«Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra».

Y dijo Dios:

«Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la superficie de la tierra y todos los árboles frutales que engendran semilla: os servirán de alimento. Y la hierba verde servirá de alimento a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra y a todo ser que respira».

Y así fue.

Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto.

Así quedaron concluidos el cielo, la tierra y todo el universo.

Y habiendo concluido el día séptimo la obra que había hecho, descansó el día séptimo de toda la obra que había hecho. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

Monitor(a): Raymind Ruiz

Sal 10 1-2a. 5-6. 10 y 12. 13-14. 24 y 35c (R.: cf. 30)

R/. Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra

V. Bendice, alma mía, al Señor: ¡Dios mío, qué grande eres!

Te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto. **R.**

V. Asentaste la tierra sobre sus cimientos, y no vacilará jamás;

la cubriste con el manto del océano, y las aguas se posaron sobre las montañas. **R.**

V. De los manantiales sacas los ríos, para que fluyan entre los montes;

junto a ellos habitan las aves del cielo, y entre las frondas se oye su canto. **R.**

V. Desde tu morada riegas los montes, y la tierra se sacia de tu acción fecunda; haces brotar hierba para los ganados, y forraje para los que sirven al hombre.

Él saca pan de los campos. **R.**

V. Cuántas son tus obras, Señor, y todas las hiciste con sabiduría;

la tierra está llena de tus criaturas. ¡Bendice, alma mía, al Señor! **R.**

Terminado el Salmo Responsorial, el monitor invita a la Asamblea a ponerse de pie.

Celebrante

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, admirable siempre en todas tus obras; que tus redimidos comprendan cómo la creación del mundo en el comienzo de los siglos no fue obra de mayor grandeza que el sacrificio pascual de Cristo en la plenitud de los tiempos. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén

Terminada la oración el monitor(a) invita a la Asamblea a sentarse.

2. Segunda Lectura:

Monitor(a): Amedee Emanuelli

Monición: Escucharemos a continuación un relato que nos muestra la confianza absoluta puesta en Dios por parte de Abraham. El sacrificio de Isaac es figura de la pasión de Cristo. Aunque Abraham evitó el sacrificio de Isaac, Dios sí entregó hasta las últimas consecuencias a su Hijo en solidaridad con la salvación del mundo.

Lectura del libro del Génesis: 22, 1-18

Lector(a): Marie Sylvia

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán. Le dijo:

«¡Abrahán!».

Él respondió: «Aquí estoy».

Dios dijo:

«Toma a tu hijo único, al que amas, a Isaac, y vete a la tierra de Moria y ofrécemelo allí en holocausto en uno de los monte que yo te indicaré».

Abrahán madrugó, aparejó el asno y se llevó consigo a dos criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el holocausto y se encaminó al lugar que le había indicado Dios.

Al tercer día levantó Abrahán los ojos y divisó el sitio desde lejos.

Abrahán dijo a sus criados:

«Quedaos aquí con el asno; yo con el muchacho iré hasta allá para adorar, y después volveremos con vosotros».

Abrahán tomó la leña para el holocausto, se la cargó a su hijo Isaac, y él llevaba el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos.

Isaac dijo a Abrahán, su padre: «Padre».

Él respondió: «Aquí estoy, hijo mío».

El muchacho dijo: «Tenemos fuego y leña, pero, ¿dónde está el cordero para el holocausto?».

Abrahán contestó:

«Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío».

Y siguieron caminando juntos.

Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces Abrahán alargó la mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo:

«¡Abrahán, Abrahán!».

Él contestó: «Aquí estoy».

El ángel le ordenó:

«No alargues la mano contra el muchacho ni le hagas nada.

Ahora he comprobado que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, a tu único hijo».

Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

Abrahán llamó aquel sitio «El Señor ve», por lo que se dice aún hoy «En el monte el Señor es visto».

El ángel del Señor llamó a Abrahán por segunda vez desde el cielo y le dijo:

«Juro por mí mismo, oráculo del Señor: por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te colmaré de bendiciones y multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de sus enemigos. Todas las naciones de la tierra se bendecirán con tu descendencia, porque has escuchado mi voz». **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

Monitor(a): Amedee Emanuelli

Sal 15, 5 y 8. 9-10. 11 (R.: 1b)

R. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

V. El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano.
Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. **R.**

V. Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa esperanzada. Porque no me abandonarás en la región de los muertos ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. **R.**

V. Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. **R.**

Terminado el Salmo Responsorial, el monitor invita a la Asamblea a ponerse de pie.

Celebrante

Oremos:

Oh, Dios, Padre supremo de los creyentes, que multiplica sobre la Tierra los hijos de tu promesa por la Gracia de la adopción y, por el misterio pascual, hiciste de tu siervo Abraham el padre de todas las naciones, como lo habías prometido, concede a tu pueblo responder dignamente a la gracia de tu llamada. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén

Terminada la oración el monitor(a) invita a la Asamblea a sentarse.

3. Tercera Lectura:

Monitor(a): Reymind Ruiz

Monición: Israel, el pueblo de Dios, cayó preso bajo la tiranía de los egipcios por muchos años de esclavitud, pero Dios es siempre fiel a sus promesas, y escuchó sus lamentos, pero su tiempo fue el tiempo de Dios. También nosotros cuando clamamos en nuestras dificultades estamos sujetos al tiempo de Dios, dejemos que el obre y confiemos en su Divina Providencia. Pongamos atención.

Lectura del libro del Éxodo: 14, 15-15, 1a

Lector(a): Angel Figueroa

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés:

«¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los hijos de Israel que se pongan en marcha. Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los hijos de Israel pasen por medio del mar, por lo seco. Yo haré que los egipcios se obstinen y entren detrás de vosotros, y me cubriré de gloria a costa del faraón y de todo su ejército, de sus carros y de sus jinetes. Así sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del faraón, de sus carros y de sus jinetes».

Se puso en marcha el ángel del Señor, que iba al frente del ejército de Israel, y pasó a retaguardia. También la columna de nube, que iba delante de ellos, se desplazó y se colocó detrás, poniéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel. La nube era tenebrosa y transcurrió toda la noche sin que los ejércitos pudieran aproximarse el uno al otro. Moisés extendió su mano sobre el mar y el Señor hizo retirarse el mar con un fuerte viento del este que sopló toda la noche; el mar se secó y se dividieron las aguas. Los hijos de Israel entraron en medio del mar, en lo seco, y las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda. Los egipcios los persiguieron y entraron tras ellos, en medio del mar: todos los caballos del faraón, sus carros y sus jinetes.

Era ya la vigilia matutina cuando el Señor miró desde la columna de fuego y humo hacia el ejército de los egipcios y sembró el pánico en el ejército egipcio. Trabó las ruedas de sus carros, haciéndolos avanzar pesadamente.

Los egipcios dijeron: «Huyamos ante Israel, porque el Señor lucha por él contra Egipto». Luego dijo el Señor a Moisés: «Extiende tu mano sobre el mar, y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes».

Moisés extendió su mano sobre el mar; y al despuntar el día el mar recobró su estado natural, de modo que los egipcios, en su huida, toparon con las aguas. Así precipitó el Señor a los egipcios en medio del mar.

Las aguas volvieron y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del faraón, que había entrado en el mar. Ni uno solo se salvó.

Mas los hijos de Israel pasaron en seco por medio del mar, mientras las aguas hacían de muralla a derecha e izquierda.

Aquel día salvó el Señor a Israel del poder de Egipto, e Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. Vio, pues, Israel la mano potente que el Señor había desplegado contra los egipcios, y temió el pueblo al Señor, y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo.

Entonces Moisés y los hijos de Israel entonaron este canto al Señor:

No se dice: Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Monitor(a): Reymind Ruiz

Ex 15, 1b-2. 3-4. 5-6. 17-18 (R.: 1b)

R. Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria.

V. Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria, caballos y carros ha arrojado en el mar.

Mi fuerza y mi poder es el Señor, Él fue mi salvación.

Él es mi Dios: yo lo alabaré; el Dios de mis padres: yo lo ensaltaré. **R.**

V. El Señor es un guerrero, su nombre es “El Señor”.

Los carros del faraón los lanzó al mar, ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes. **R.**

V. Las olas los cubrieron, bajaron hasta el fondo como piedras.

Tu diestra, Señor, es magnífica en poder, tu diestra, Señor, tritura al enemigo. **R.**

V. Lo introduces y lo plantas en el monte de tu heredad,

lugar del que hiciste tu trono, Señor; santuario, Señor, que fundaron tus manos.

El Señor reina por siempre jamás. **R.**

Terminado el Salmo Responsorial, el monitor invita a la Asamblea a ponerse de pie.

Celebrante

Oremos.

También ahora, Señor, vemos brillar tus antiguas maravillas y, lo mismo que en otro tiempo manifestabas tu poder al librar a un solo pueblo de la persecución del faraón, hoy aseguras la salvación de todas las naciones, haciéndolas renacer por las aguas del bautismo; te pedimos que los hombres del mundo entero lleguen a ser hijos de Abrahán y miembros del nuevo Israel. Por Jesucristo, Nuestro Señor. **R/.** Amén

Terminada la oración el monitor(a) invita a la Asamblea a sentarse.

4. Cuarta Lectura:

Monitor(a): Amedeé Emanuelli

Monición: Haciendo uso de la metáfora del agua que sacia la sed nunca satisfecha de la humanidad, el segundo pasaje de Isaías nos hace ver cómo Dios nos promete una alianza renovada, que nos llevará a la vida. Después del castigo merecido a causa de la infidelidad, promete a su pueblo el advenimiento de una era de abundancia y de paz.

Del libro del profeta Isaías: Is 55, 1-11

Lector(a): Sylvia Marie

Esto dice el Señor:

Sedientos todos, acudid por agua; venid, también los que no tenéis dinero: comprad trigo y comed, venid y comprad, sin dinero y de balde, vino y leche.

¿Por qué gastar dinero en lo que no alimenta y el salario en lo que no da hartura?

Escuchadme atentos y comeréis bien, saborearéis platos sustanciosos.

Inclinad vuestro oído, venid a mí: escuchadme y viviréis.

Sellaré con vosotros una alianza perpetua, las misericordias firmes hechas a David: lo hice mi testigo para los pueblos, guía y soberano de naciones.

Tú llamarás a un pueblo desconocido, un pueblo que no te conocía correrá hacia ti; porque el Señor tu Dios, el Santo de Israel te glorifica.

Buscad al Señor mientras se deja encontrar, invocadlo mientras está cerca.

Que el malvado abandone su camino, y el malhechor sus planes;
que se convierta al Señor, y él tendrá piedad, a nuestro Dios, que es rico en perdón.
Porque mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos
—oráculo del Señor—.

Cuanto dista el cielo de la tierra, así distan mis caminos de los vuestros,
y mis planes de vuestros planes.

Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá sino después de
empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador
y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca:
no volverá a mí vacía, sino que cumplirá mi deseo y llevará a cabo mi encargo».

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Monitor(a): Amedeé Emanuelli

Is 12, 2-3. 4bcde. 5-6 (R.: 3).

R. Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.

V. «Él es mi Dios y Salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el
Señor, él fue mi salvación». Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación. **R.**

V. «Dad gracias al Señor, invocad su nombre, contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso». **R.**

V. Tañed para el Señor, que hizo proezas, anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión,
porque es grande es en medio de ti el Santo de Israel. **R.**

Terminado el Salmo Responsorial, el monitor invita a la Asamblea a ponerse de pie.

Celebrante

Oremos.

Dios todo poderoso y eterno, esperanza única del mundo, que anunciaste por la voz de
tus profetas los misterios de los tiempos presentes, atiende complacido los deseos de tu

pueblo, porque ninguno de tus fieles puede progresar en la virtud sin la inspiración de tu gracia. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

Terminada la oración el monitor(a) invita a la Asamblea a sentarse.

5. Quinta lectura

Monitor(a): **Reymind Ruiz**

El Pueblo de Israel en el exilio se aleja de Dios, se torna desobediente y comienza a practicar la idolatría; la conducta del pueblo desacreditaba el buen nombre de Dios. Nuestra conducta y nuestras actitudes también hoy puede hacer que el mundo se pregunte: ¿No son estos, acaso, los que se hacen llamar cristianos? revisemos nuestra conducta y emprendamos el regreso a Dios. Escuchemos.

Del libro del Profeta Ezequiel Ez 3 16-17a. 18-28

Lector: Myrta Resto

Me vino esta palabra del Señor:

«Hijo de hombre, la casa de Israel profanó con su conducta y sus acciones la tierra en que habitaba.

Me enfurecí contra ellos, por la sangre que habían derramado en el país, y por haberlo profanado con sus ídolos.

Los dispersé por las naciones, y anduvieron dispersos por diversos países.

Los he juzgado según su conducta y sus acciones.

Al llegar a las diversas naciones, profanaron mi santo nombre, ya que de ellos se decía: “Éstos son el pueblo del Señor y han debido abandonar su tierra”.

Así que tuve que defender mi santo nombre, profanado por la casa de Israel entre las naciones adonde había ido.

Por eso, di a la casa de Israel:

“Esto dice el Señor Dios:

No hago esto por vosotros, casa de Israel, sino por mi santo nombre, profanado por vosotros en las naciones a las que fuisteis.

Manifestaré la santidad de mi gran nombre,

profanado entre los gentiles,

porque vosotros lo habéis profanado en medio de ellos.

Reconocerán las naciones que yo soy el Señor

—oráculo del Señor Dios—,
cuando por medio de vosotros les haga ver mi santidad.
Os recogeré de entre las naciones, os reuniré de todos los países
y os llevaré a vuestra tierra.
Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará:
de todas vuestras inmundicias e idolatrías
os he de purificar; y os daré un corazón nuevo,
y os infundiré un espíritu nuevo;
arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.
Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos,
y que guardéis y cumpláis mis mandatos.
Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres.
Vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios”».

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Monitor(a): Reymind Ruiz

Sal 41, 3. 5bcd; 43. 4 (R.: 4 2)

- R.** Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío.
- V.** Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? **R.**
- V.** Cómo entraba en el recinto santo, cómo avanzaba hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza, en el bullicio de la fiesta. **R.**
- V.** Envía tu luz y tu verdad: que ellas me guíen y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada. **R.**
- V.** Me acercaré al altar de Dios, al Dios de mi alegría; y te daré gracias al
son de la cítara, Dios, Dios mío. **R.**

Terminado el Salmo Responsorial todos se ponen de pie, celebrante hace Oración y terminada se invita a la Asamblea a sentarse

Celebrante

Oremos.

Oh, Dios, poder inmutable y luz sin ocaso, mira con bondad el sacramento admirable de la Iglesia entera y, en cumplimiento de tus eternos designios, lleva a feliz término la obra de la salvación humana; y que todo el mundo experimente y vea cómo lo abatido se levanta, lo viejo se renueva y todo vuelve a su integridad original, por el mismo Jesucristo, de quien todo procede. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

6. Sexta Lectura

Monitor(a): Amedeé Emanuelli

Monición: en el Nuevo testamento San Pablo nos recuerda que, por el bautismo, hemos sido incorporados a Cristo y participamos también de su misterio pascual. Escuchemos gozosos, pues el triunfo de Cristo es también nuestro también triunfo. Pongamos Atención.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos: 6, 3-11 Lector(a): Alina Carniago

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos.

Hermanos:

Cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte.

Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.

Pues si hemos sido incorporados a él en una muerte como la suya, lo seremos también en una resurrección como la suya; sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con Cristo, para que fuera destruido el cuerpo de pecado, y, de este modo, nosotros dejáramos de servir al pecado; porque quien muere ha quedado libre del pecado.

Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque quien ha muerto, ha muerto al pecado de una vez para siempre; y quien vive, vive para Dios.

Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL (Puede ser leído o Cantado) Monitor(a): Amedeé Emanuelli

Sal 117, 1-2. 16-17. 22-23

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.
Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. **R.**

V. «La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa».
No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. **R.**

V. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. **R.**

Consideraciones para los Monitores

Luego después de la Epístola se canta el salmo. Terminada la epístola todos se ponen de pie y el sacerdote entona solemnemente el Aleluya, que todos repiten.

Luego un salmista o un cantor dice el salmo, al que el pueblo responde: Aleluya. Si hace falta, el mismo salmista canta el Aleluya.

Si hay coro y ha sido coordinado, el coro podrá cantar el salmo.

Nota: Este canto del salmo no es el canto del Aleluya previo a la proclamación del Santo evangelio.

Evangelio: Lucas 24, 1-12

Monitor(a): Reymind Ruiz

Monición: Después de escuchar dos veces la Pasión, el domingo de Ramos y el Viernes Santo, se completa ahora el segundo acto de la Pascua con esta Buena Noticia de la Resurrección. Lucas subraya que sucedió «el primer día de la semana». El núcleo de la fe cristiana se encuentra en la manifestación del Dios hombre que vence la muerte. Abramos nuestro corazón al sorprendente anuncio de la Resurrección de Jesús. Pongámonos de pie para la proclamación del santo Evangelio y cantar el Aleluya

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo san Lucas 24, 1-12

El primer día de la semana, de madrugada, las mujeres fueron al sepulcro llevando las aromas que habían preparado. Encontraron corrida la piedra del sepulcro. Y, entrando, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras estaban desconcertadas por esto, se les presentaron dos hombres con vestidos refulgentes. Ellas, despavoridas, miraban al suelo, y ellos les dijeron:

—«¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado. Acordaos de lo que os dijo estando todavía en Galilea: «El Hijo del hombre tiene que ser entregado en manos de pecadores, ser crucificado y al tercer día resucitar»».

Recordaron sus palabras, volvieron del sepulcro y anunciaron todo esto a los Once y a los demás.

María Magdalena, Juana y María, la de Santiago, y sus compañeras contaban esto a los apóstoles. Ellos lo tomaron por un delirio y no las creyeron.

Pedro se levantó y fue corriendo al sepulcro. Asomándose, vio sólo las vendas por el suelo. Y se volvió admirándose de lo sucedido.

Palabra del Señor. *Gloria a ti, Señor Jesús.*

III. Tercera Parte: Liturgia Bautismal y /o Confirmaciones

Monitor(a): Reymind Ruiz

Monición: La Palabra de Dios nos ha preparado para los sacramentos de la noche pascual. En esta noche de Pascua es la fecha más expresiva para celebrar el sacramento del Bautismo. La secuencia de eventos será la siguiente:

1. Presentación de los catecúmenos
2. Canto Letanías de los Santos
3. Bendición del agua bautismal
4. Bautismo
5. Renovación Promesas Bautismales

Celebrante – Presentación de los catecúmenos

Hermanos: acompañemos con nuestra oración a estos catecúmenos que anhelan renacer a una nueva vida en la fuente bautismal y pidamos insistentemente todos juntos, a Dios, nuestro Padre, que guíe y acompañe sus pasos hacia la fuente bautismal.

Canto Letanías de los Santos

A ser realizada por un presbítero o un miembro de la Tercera Orden – Eutimio Negrón

Celebrante: *Si hay catecúmenos el sacerdote dice la siguiente oración al concluir las Letanías.*

Que tu eficacia Dios padre todopoderoso y eterno, se manifieste en estos sacramentos, obra de tu amor. Que el espíritu de la adopción descienda sobre los nuevos hijos que van a nacer de la fuente bautismal. Que tu poder de eficacia a la acción de tu ministro por Jesucristo nuestro Señor. **R/.** Amén

1. Bendición del Agua Bautismal

Oh, Dios, que realizas en tus sacramentos obras admirables con tu poder invisible, y de diversos modos te has servido de tu criatura el agua para significar la gracia del Bautismo. Oh, Dios, cuyo espíritu, en los orígenes del mundo, se cernía sobre las aguas, para que ya desde entonces concibieran el poder de santificar.

Oh, Dios, que incluso en las aguas torrenciales del diluvio prefiguraste el nacimiento de la nueva humanidad, de modo que una misma agua pusiera fin al pecado y diera origen a la santidad.

Oh, Dios, que hiciste pasar a pie enjuto por el mar Rojo a los hijos de Abrahán, para que el pueblo liberado de la esclavitud del Faraón fuera imagen de la familia de los bautizados.

Oh, Dios, cuyo Hijo, al ser bautizado en el agua del Jordán, fue ungido por el Espíritu Santo; colgado en la cruz vertió de su costado agua, junto con la sangre; y después de su resurrección mandó a sus apóstoles: «Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándoles en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.»

Mira ahora a tu Iglesia en oración y abre para ella la fuente del Bautismo. Que esta agua reciba, por el Espíritu Santo, la gracia de tu Unigénito, para que el hombre, creado a tu imagen y limpio en el Bautismo, muera al hombre viejo y renazca, como niño, a nueva vida por el agua y el Espíritu.

Y metiendo, si lo cree oportuno, el cirio pascual una o tres veces, prosigue:

Te pedimos, Señor, que el poder del Espíritu Santo, por tu Hijo, descienda sobre el agua de esta fuente, para que los sepultados con Cristo en su muerte, por el Bautismo, resuciten con él a la vida. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/.** Amén.

1. Renovación de las Promesas Bautismales

Celebrante:

Hermanos: Por el misterio pascual hemos sido sepultados con Cristo en el bautismo, para que vivamos una vida nueva. Por lo tanto, terminando el ejercicio de la Cuaresma, renovemos las promesas del santo bautismo, con las que en otro tiempo renunciamos a Satanás y sus obras, y prometimos servir fielmente a Dios en la santa Iglesia Católica

El sacerdote recita la fórmula de la Renovación de las Promesas Bautismales. Al terminar el sacerdote hace la siguiente oración:

Que Dios todopoderoso, Padre de Nuestro señor Jesucristo, que nos regeneró por el agua y el Espíritu Santo y que nos concedió la remisión de los pecados, nos guarde en su gracia en el mismo Jesucristo nuestro Señor, para la vida eterna. **R/.** Amén

Oracion De Los Fieles

Celebrante – Oración Universal

Cristo ha vencido la muerte, Cristo ha resucitado. Ese gran acontecimiento nos llena de confianza y nos lleva a dirigir nuestras oraciones con toda la confianza en el poder de Dios.

Monitor(a): Amedee Emanuelli

A Cada petición responderemos; **«Por tu resurrección, escúchanos, Señor»**

1. Por nuestra Santa Iglesia Católica, para que, siendo testigo de la resurrección de Cristo, sepa transmitir esa gran noticia al mundo entero. **Oremos.**
2. Por el Papa Francisco, obispos, sacerdotes, diáconos y demás ministros de la Iglesia, para que el Señor resucitado les sostenga en su entrega ministerial y nos transmitan con entusiasmo la alegría de la salvación. **Oremos.**
3. Por nuestros hermanos que , iluminados con la luz de Cristo y la fe de la comunidad, se incorporan esta noche Santa a la Iglesia, mediante el sacramento del Bautismo, para que sientan y amen a esta familia católica, de la que ya forman parte. **Oremos.**
4. Por nuestra nación y sus gobernantes, para que, iluminados por la luz de Cristo resucitado, luchemos juntos por el progreso, la justicia y la paz. **Oremos.**
5. Por toda la humanidad que, rescatada en Cristo de la muerte, todavía sufre en la espera de su plena liberación. Oremos.6. Por quienes en esta Eucaristía hemos renovado nuestras promesas bautismales, para que con nuestros actos manifestemos nuestra adhesión a Cristo. **Oremos. Señor.**
6. Por un incremento en las vocaciones sacerdotales y la vida consagrada, muy en particular en la Orden Carmelita. **Oremos.**
7. Por todas nuestras intenciones especiales. **Oremos.**

Celebrante

Padre Santo, que en la resurrección de tu Hijo amado nos abres un camino de vida, acoge el anhelo que tu Espíritu ha infundido en nuestros corazones, renovados por la fe. Te lo pedimos por Jesucristo tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Terminada las Preces, se hace la colecta y comienza la Celebración de la Liturgia Eucarística

IV. Cuarta Parte: Celebración de la Liturgia Eucarística